

Texto- Hechos 5:1-16

Título- La importancia de la santidad en la iglesia de Dios

Proposición- La iglesia no puede tomar el pecado a la ligera, porque Dios es santo, y toma en serio el pecado.

Intro- La iglesia de Cristo hoy en día necesita tomar muy en serio el tema de su santidad. En el movimiento reformado hoy en día, gracias a Dios ya tenemos iglesias que predicán la sana doctrina- las doctrinas de la gracia. Pero muchas veces en esas iglesias, no hay estándares de santidad- no se enfocan en la santidad personal de sus miembros. Pero esto es esencial- no tiene sentido decir que uno tiene la sana doctrina si no vive en conformidad a la ley de Dios- si no obedece el mandamiento de Dios, “sean santos, como Yo soy santo.”

Menciono esto aquí al principio porque muchas veces leemos esta historia de Hechos 5 y nuestra primera reacción es, “esto me parece muy fuerte. ¿Por qué un castigo tan fuerte para un pecado tan pequeño?” Pero la razón por la cual leemos este pasaje y nos sorprende que Dios actuó de esta manera es porque nuestra tendencia es tomar el pecado a la ligera- “era solamente una mentira”- y no comprendemos plenamente la santidad de Dios, y cuánto aborrece el pecado. Olvidamos que cada pecado merece la muerte.

Aquí Lucas nos ayuda a entender la razón por la cual incluye esta historia, porque habla 2 veces de la reacción que causó, en la iglesia así como fuera de la iglesia. En el versículo 5, después de que Ananías murió, dice que “vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.” En el versículo 11, después de que Safira murió, dice que “vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.” Dios ordenó esta situación para dar temor a Su pueblo en cuanto al pecado- especialmente el pecado de la mentira y la hipocresía.

Esto es lo que la iglesia hoy en día necesita también- el temor de Dios- no el miedo que Dios me va a matar si peco, pero sí deberíamos tener el temor de Dios- temer pecar en contra de Él. Tenemos que entender más la santidad de Dios y querer vivir vidas santas también, y no tomar el pecado a la ligera- no tomar el Espíritu Santo a la ligera- quien es Dios viviendo en nosotros.

Vamos a considerar la historia, y después ver lo que Dios quiere enseñarnos por medio de ella. Al final del capítulo anterior habíamos leído de la comunión de la iglesia, mostrada en parte por medio de su generosidad. No había necesitado en la iglesia, porque los que tenían sacrificaban para el bien de sus hermanos. Y el capítulo 4 terminó con un ejemplo de este tipo de generosidad, de parte de Bernabé, quien “tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.”

En contraste, tenemos esta historia con la cual empieza el capítulo 5 [LEER vs. 1-2]. Ananías y Safira también vendieron una heredad, así como Bernabé- también trajo lo que dijeron era su precio, y lo puso a los pies de los apóstoles. La diferencia, como leemos aquí, es que ellos habían sustraído del precio, y que habían traído sólo una parte para dar a la iglesia. Ahora, el problema aquí no es que vendían su heredad y solamente querían dar una parte- esto hubiera sido completamente válido. Pedro dijo a Ananías, en el versículo 4, “reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder?” El problema es que

ellos mintieron en cuanto al precio, haciendo saber a los demás que estaban trayendo el precio completo de lo que habían vendido para la iglesia. Aquí se usa una palabra que significa apropiarse de los bienes inapropiadamente- de robar. Entonces, así Dios vio el asunto- su pecado era de mentira e hipocresía, como vamos a ver más adelante.

Y Pedro sabía- parece que el Espíritu Santo se le reveló, y confrontó a Ananías. Dice que no había mentido a los hombres, sino a Dios. Y Ananías oyó estas palabras, y cayó y expiró. Esta palabra “expiró” habla de una muerte judicial y de repente. Dios mató a Ananías en ese momento por su pecado.

Le sacan del lugar en donde estaba Pedro, y después de 3 horas viene la esposa, Safira. Ella no sabe lo que había pasado con su esposo, y entonces Pedro le da una oportunidad para decir la verdad [LEER vs. 8-10]. Ella también miente, y recibe la misma condenación. Es interesante, porque no sabemos quién había pensado primero en este plan- no sabemos si uno estaba más reticente que el otro. Pero los dos fueron castigados- la mujer así como el hombre- por su pecado en contra de Dios.

Entonces, deberíamos ver el gran contraste entre el fin del capítulo 4 y esta historia en el capítulo 5. Hay una razón por la cual leemos de la comunión de la iglesia, su generosidad, el ejemplo de Bernabé, y después esta historia. Todo parecía muy bien en la iglesia, pero no era una iglesia perfecta. La iglesia primitiva tenía algunos hipócritas entre su membresía, así como en las iglesias locales hoy en día.

Ninguna iglesia es perfecta- ninguna iglesia puede decir que no hay ningún pecado en sus miembros. Entonces, si ves en nuestra iglesia el tipo de adoración que has estado buscando, la doctrina de los apóstoles, la comunión que disfrutamos, nuestro enfoque en la oración, qué bueno- pero no te sorprendas la primera vez en la iglesia cuando alguien te ofende- cuando alguien peca en contra de ti- la primera vez que ves la hipocresía en un hermano o una hermana en esta iglesia.

Y vemos de manera muy clara el propósito de lo que Dios hizo aquí- y el propósito de Lucas al contar la historia [LEER vs. 5b, 11]. Cuando vemos la repetición así en una historia de la Biblia, debería llamarnos la atención. Dios toma el pecado en serio- Dios es santo, y espera que Su iglesia sea santa. Dios había mandado Su Espíritu Santo para morar en Su pueblo, y por eso la santidad de este grupo de creyentes, la santidad de la iglesia, era tan importante. El mismo Espíritu que unió al pueblo en su adoración y oración y generosidad es el mismo Espíritu que demanda la santidad, que demanda la pureza de Su pueblo.

Y en caso de que alguien piensa que lo que pasó aquí era demasiado fuerte, que era un legalismo de parte de Pedro, veremos después que la iglesia creció debido a lo que había pasado. Algunos tenían tanto miedo que ni se atrevían a juntarse con la iglesia- vieron que era un asunto serio, no un club social. Pero dice que la iglesia también creció, en el versículo 14.

Dios usó esta oportunidad al mero principio de la iglesia visible del Nuevo Testamento para enseñar algo esencial- que Él espera la pureza, la santidad, en Su pueblo- en la iglesia visible. Entonces, deberíamos aprender que la iglesia no puede tomar el pecado a la ligera, porque Dios es santo, y toma en serio el pecado.

Podemos aprender de esta historia, en primer lugar, que

I. Todo pecado está en contra de Dios

Realmente son dos cosas aquí- primero, darnos cuenta que el pecado aquí estaba en contra de Dios- y después meditar en la santidad de Dios, que es la razón por la cual cada pecado es horrendo, aunque nos parece pequeño.

Entonces, vemos en primer lugar aquí que el pecado en contra de la iglesia fue considerado pecado en contra de Dios. Pedro enfatiza, a Ananías y a Safira, que habían mentido a Dios, al Espíritu Santo. Pero parece que su mentira fue en contra de la iglesia- habían mentido a los apóstoles y a los hermanos en cuanto al precio. Pero no, vemos aquí que en verdad era pecado en contra de Dios.

Que nos enseña que cuando mentimos a la iglesia- cuando mentimos al pastor- cuando mentimos a nuestros hermanos en Cristo- es pecado en contra de Dios- Dios lo toma como una mentira en contra de Él. Vean el versículo 4- “no has mentido a los hombres, sino a Dios.” De manera técnica, sí había mentido a los hombres. Pero Pedro muestra que Dios consideró como pecado en contra de Él la mentira dirigida a Su iglesia.

Entonces, cuando intentamos engañar a la iglesia- cuando intentamos engañar al pastor, o a los hermanos- cuando actuamos de manera hipócrita en la iglesia- diciendo cosas espirituales pero viviendo en pecado- diciendo que estamos de acuerdo con la doctrina pero viviendo en contra de ella- diciendo que nos comprometemos a la iglesia pero en realidad pensando solamente en nosotros mismos- Dios toma esto como pecado en contra de Él. Es serio.

Esto veremos también en el capítulo 9- Saulo, como era en ese entonces, estaba persiguiendo a la iglesia- pero cuando Cristo le aparece en el camino a Damasco, dice que estaba persiguiendo a Él- a Cristo. Es algo grande pecar en contra de la iglesia, en contra de los hijos de Dios. Dios lo toma en serio. La falsedad en la iglesia tiene consecuencias serias. Hay consecuencias serias a decir que te comprometes a la iglesia como miembro, y después no cumplir con tus responsabilidades- y peor aun cuando empiezas a socavar el liderazgo de la iglesia o la autoridad de sus líderes. Dios lo considera como algo serio- como vemos aquí.

Entonces, vemos primero que todo pecado está en contra de Dios- este pecado en contra de la iglesia local fue mostrado como pecado en contra de Dios.

Pero la siguiente cosa que deberíamos hacer aquí es meditar en la santidad de Dios, que es la razón por la cual cada pecado es horrendo, aunque nos parece pequeño. Dios es un Dios santo- Él aborrece todo pecado. Ningún pecado es pequeño, porque cada pecado es blasfemia en contra del nombre y la ley de Dios- cada pecado merece la ira y la maldición de Dios.

Y aquí vemos enseñada de manera muy clara la verdad de que el Espíritu Santo es Dios. Los que niegan la deidad del Espíritu ignoran pasajes muy claros en la Biblia, como este. Pedro dijo a Ananías, en el versículo 3, que había mentido al Espíritu Santo- y en el versículo 4 dijo, “no has mentido a los hombres, sino a Dios.” Más claro ni el agua. Si alguien quiere negar la deidad del Espíritu, es porque o no conoce la Biblia, o tampoco cree en su inspiración.

Entonces, ya vimos que todo pecado está en contra de Dios. Aun cuando pecas directamente en contra de un hermano, en contra de la iglesia, es pecado en contra de Dios. Y esto es serio porque Dios es santo- el Espíritu es santo.

Y para que no haya ninguna confusión, quiero afirmar lo que vemos aquí- que el mentir es un pecado- un pecado serio. La hipocresía es un pecado- un pecado que Dios toma muy en serio. Digo esto porque vivimos en una cultura de mentiras- y honestamente, no son consideradas muy malas. Pensamos que es algo pequeño- un pecado pequeño, si aún lo consideramos un pecado. Pero vemos aquí que Dios no comparte nuestra perspectiva- la mentira es un pecado serio en contra de Él. Aun cuando mientes a otra persona- a tu esposo o esposa, a un hermano en Cristo, estás mintiendo a Dios, y esto es serio.

Pero aquí también vemos el pecado de la hipocresía de parte de Ananías y Safira. Era su hipocresía que resultó en la necesidad de su mentira. Tenemos que ver la raíz del problema- no solamente que pecaron al mentir, sino ¿por qué mintieron? Por hipocresía- vieron lo que Bernabé había hecho- y seguro que fue considerado como alguien muy espiritual por su generosidad- y ellos querían también ser vistos así en la iglesia. Mintieron para parecer más espirituales de lo que eran.

Entonces, cuando en la iglesia intentamos a parecer a otros más espirituales de lo que somos- a propósito- diciendo cosas para parecer espiritual, pero sin el poder de Dios, es un pecado en contra de Dios. En la iglesia pareces ser un buen cristiano, pero en la casa, ¿qué diría tu esposa, tu esposo, tus padres, tus hijos? La hipocresía es algo peligroso para la iglesia. Obviamente, caemos en hipocresía todos nosotros- pero el peligro es vivir como hipócrita.

Y finalmente en esta parte, podemos ver el ataque del enemigo en contra de la iglesia. Satanás quiere atacar a la iglesia cuando está disfrutando la comunión, cuando está adorando y orando juntos y siendo generosa- como aquí. Él se mete para tentarnos. Pedro dijo en el versículo 3 [LEER]. Satanás había tentado a Ananías, y tuvo éxito. Pero Dios no permitió que cumpliera su plan para destruir la iglesia de dentro, sino mató a Ananías y Safira para proteger la iglesia.

Hoy en día el enemigo también nos tienta- nos engaña. Y tenemos que resistirle porque es como león rugiente. Pero vemos que la Biblia no permite la excusa, “el diablo me forzó pecar.” Normalmente es tu propia carne- y aun si sea la tentación de Satanás, es tu responsabilidad resistir, como Cristo, en el poder del Espíritu Santo y con la Palabra de Dios escrita. Porque Pedro también dijo, en el versículo 4, “¿por qué pusiste este en tu corazón?” Entonces, ¿quién puso este pecado en su corazón- Satanás o él? Pedro realmente no distingue. Somos responsables a resistir, no importa de dónde viene la tentación.

En segundo lugar, aprendemos de esta historia que

II. Dios castiga el pecado para avisar a los demás

Regresamos a la pregunta de por qué el castigo fue tan fuerte. Porque obviamente Dios no mata a cada uno que miente, o que actúa de manera hipócrita en la iglesia, o tendríamos iglesias completamente vacías. Por supuesto, el pecado está en contra de Dios, y Dios es santo. Pero también es muy misericordioso, y no nos paga conforme a lo que merecemos- primero, por Cristo, pero aun como Sus hijos no siempre somos disciplinados por cada pecado.

Entonces, ¿por qué el castigo fue tan fuerte aquí? Era un tiempo de nuevos comienzos para el pueblo de Dios- el principio de la iglesia local como organización, el principio del tiempo de la morada del Espíritu Santo en los cristianos, y así, en la iglesia. Y Dios quería establecer el estándar desde el principio- el estándar de la pureza de Su pueblo. Dios no iba a permitir que desde el principio la iglesia tuviera el

testimonio de la hipocresía, que era un lugar a donde cualquier persona podría ir y recibir dinero pero sin tener que cambiar la vida. Dios aquí establece de manera muy clara que los que pertenecen a Su iglesia son llamados a un estándar alto de santidad. Quería avisar a la iglesia, y también avisar a los demás que la iglesia es un lugar santo- no un lugar a donde cualquier persona puede ir y participar y ser una parte sin un compromiso a la santidad que Dios demanda de Sus hijos.

Era un aviso a los cristianos- esto parece ser el contexto específico de los versículos 5 y 11, porque todo esto sucedió a la vista de los hermanos de la iglesia. Imagínate cómo te afectaría si alguien vino a la iglesia un domingo, y enfrente de todos el pastor le preguntó por qué no vino el domingo pasado- y dice, “estaba enfermo,” o, “estaba ayudando a mi familiar”- y el pastor dice, “mentira- y no has mentido a nosotros, sino a Dios,” y la persona cae muerto. ¿Cómo te afectaría? O pueden pensar en otra ilustración- pero podemos imaginar la reacción de los cristianos en ese momento. “Dios toma en serio el pecado- por eso, nosotros deberíamos también.” Y esto no ha cambiado hermanos- Dios todavía toma en serio todo pecado, y esto debería ser nuestra actitud también.

Pero también dice, en el versículo 11, que vino gran temor “sobre todos los que oyeron estas cosas.” No solamente los cristianos en la iglesia, sino también los demás habitantes de Jerusalén se enteraron- los incrédulos también sabían lo que había pasado.

Y lo increíble es que, lejos de ser un estorbo completo, la iglesia creció. Claro, algunos no querían juntarse- dicen los versículos 12-13 [LEER]. Los que no iban a tomarlo en serio- los que nada más querían ser sanados- lo que nada más querían tener sus necesidades materiales cumplidas- ni se atrevían a juntarse. Por supuesto- no estaban interesados en ser santo como Dios es santo, y por eso no querían estar en un lugar en donde la disciplina fue ejercida, bíblicamente, en donde cada pecado, no importa cuán pequeño pareciera, iba a ser tomado como algo serio.

Pero otros sí querían- los que habían sido salvos en verdad por Dios querían estar en un lugar con estándares tan altos de santidad. Vemos, hermanos, que la disciplina de la iglesia, correctamente administrada, no estorbe su crecimiento, sino apoya su crecimiento- y guarda la pureza de la iglesia. No porque tenemos que estar perfectos para estar- o asistir- sino porque los verdaderos cristianos serán exigidos a cierto estándar de santidad- y esto es lo que quieren. No lo esperamos de los incrédulos que nos visitan- pero sí de los que profesan conocer a Cristo, que han sido bautizados- y más de aquellos que han hecho el compromiso para ser miembros.

Cuando el pecado es tomado en serio en la iglesia local, entonces la gente sabe que la iglesia no es un lugar a donde ir simplemente para socializar- o simplemente porque mis padres van- si vas a la iglesia, la iglesia debería exigirte a vivir conforme a un estándar de santidad de acuerdo con tu profesión de fe- porque Dios es santo.

Entonces, no juegues con Dios- o eres, o no eres, hijo de Dios- y si eres Su hijo, deberías querer vivir en santidad- y deberías querer una iglesia que va a exigir tal santidad de ti en vez de aceptar tus excusas por tus pecados. No te quejes en la iglesia de que el pastor o los hermanos siempre me reclaman cuando no voy a la iglesia, cuando faltó a las reuniones, cuando escuchan mis palabras, cuando ven mi actitud, cuando ven cómo trato a mi esposa, cuando... lo que sea. “¿Por qué siempre están encima de mí?” Porque una iglesia debería exigir un estándar de santidad de sus miembros. Porque si eres miembro de la iglesia,

entonces dices que eres un cristiano- que has sido salvo de tus pecados y ya no quieres continuar en ellos- que Dios mismo vive en ti, y no quieres blasfemar Su nombre por vivir en contra de lo que dices que crees.

Entonces, el poder del Espíritu en la iglesia atrae a la gente- pero el mismo Espíritu es santo- y Su poder demanda el compromiso y la responsabilidad. No puedes afirmar ser un cristiano y después pensar que puedes vivir como quieras- vivir sin una iglesia- vivir sin los hermanos metiéndose en tu vida.

Entonces, Dios castiga el pecado de manera seria y pública para avisar a Su pueblo, y también a los incrédulos. Es para nuestro bien- muestra cómo debería ser la iglesia. Hoy en día Dios normalmente no mata a la gente cuando peca, o aun cuando continúa en pecado- ahora vemos la santidad de la iglesia guardada por medio de usar la disciplina eclesiástica.

La disciplina eclesiástica es lo que Cristo enseñó en Mateo 18, mostrando que el pecado debería ser confrontado de manera privada, primero, pero si una persona que afirma ser un cristiano y parte de la iglesia no quiere abandonar su pecado, aun cuando eventualmente es confrontado por toda la iglesia, que debería ser excomulgada. Es decir, la iglesia sí tiene el derecho- y la responsabilidad- de confrontar el pecado, primero en privado, y después, si necesario, en público- y hasta excomulgar a la persona no arrepentida para preservar la santidad de la iglesia.

Ahora, el problema en las iglesias generalmente es que tienden a los extremos- o no disciplinar, porque parece legalista, porque parece demasiado fuerte, porque sabemos que así, no tantos van a querer ser miembros o quedarse en la iglesia. O, por otro lado, disciplinar por cosas equivocadas, o disciplinar como una manera para tener control sobre la congregación en vez de promover la santidad y buscar la restauración.

Pero necesitamos seguir lo que dice la Biblia, y disciplinar por el pecado no arrepentido. Porque, como vemos aquí en esta historia, no solamente afecta a la persona, sino afecta a toda la iglesia. Aquí vemos que, cuando Satanás no tenía éxito atacando a la iglesia por fuera, lo hizo por dentro. La persecución no podía impedir el avance de la iglesia- entonces, atacó a la iglesia con sus propios miembros. Por eso tenemos que tratar con el pecado en la iglesia. El amor verdadero disciplina- el amor verdadero busca ayudar a los hermanos en su santificación, y está interesado en la santidad de su iglesia local.

Aplicación- Entonces, espero que podamos entender el peligro del pecado escondido en la iglesia. Tu pecado no solamente te afecta a ti. Tu pecado escondido afecta también a tu familia, afecta tu iglesia. Lo vamos a ver también en el libro Josué en algunos capítulos más, cuando estudiamos la historia de Acán. Y es interesante, porque la misma palabra usada aquí en griego- sustraer- es lo que los judíos usaron en su traducción del Antiguo Testamento en cuanto al pecado de Acán- y sabemos cómo su pecado afectó a Israel. Su acto de desobediencia a Dios- su engaño- puso en peligro todo el pueblo de Israel. Algunos murieron debido a su pecado. Todavía es la verdad- tu pecado siempre afecta a otros.

Tenemos que estar preparados para resistir el pecado en nuestras vidas y en nuestra iglesia- vivir en santidad y exigir la santidad de los miembros de nuestra iglesia local. Porque a Satanás no le gusta cuando la iglesia va bien- cuando está en comunión. Él va a atacar.

Hermanos, ahora que Dios está obrando mucho en nuestra iglesia- uniéndonos en el tiempo de oración- respondiendo a nuestras oraciones- fortaleciéndonos en tiempos de dificultad- podemos estar seguros que Satanás también está atacando- que quiere sembrar sus semillas de discordia- que quiere llenar el corazón de alguien a mentir o actuar en hipocresía. El enemigo no quiere que estemos unidos- entonces, va a sembrar el conflicto entre hermanos, va a tentar a los varones, a los matrimonios, a pecar. Que estemos preparados- estamos en una la batalla espiritual. Que no caigamos fácilmente a estas tentaciones de Satanás.

Entonces, terminando, es importante que todos los miembros y los asistentes de esta iglesia local reconozcan lo que es la iglesia- lo que la iglesia exige, de acuerdo con la Palabra de Dios- exige la santidad. Esta iglesia no es un lugar para puros perfectos, porque entonces estaría vacía. Pero tampoco es un lugar a donde puedes ir simplemente para tranquilizar tu conciencia- “voy a la iglesia los domingos- entonces, estoy bien.” No es un lugar a donde vas simplemente porque tus padres van.

Si eres parte de esta iglesia- y especialmente si eres un miembro- deberías tomar la santidad en serio. En cada iglesia local, haya personas que asisten, pero no quieren que nadie exija cierto estándar de santidad de ellos- y por eso no quieren juntarse. O se juntan, son miembros, pero después no actúan como tal- no actúan como miembros, no participan en la iglesia, no quieren estar- porque no les gusta ser confrontados con sus pecados.

Pero no vamos a dejar de confrontar el pecado porque resultará en que algunos se van de la iglesia- o porque algunos no quieren comprometerse, o quedarse, o lo que sea. La iglesia debería ser pura- no perfecta, pero pura.

Hemos tenido que ejercer la disciplina en la iglesia- como en el año pasado. Y por un rato, causó temor en la iglesia. Tal vez ahora no- no tanto. Pero Dios no ha cambiado- todavía es santo, y todavía quiere una iglesia santa.

Con un estándar así, algunos, tal vez, no se atreverían a juntarse con nosotros. Está bien. Pero los que creen en el Señor van a ser añadidos aquí, y asistir y vivir y comprometerse con gozo, pidiendo que la iglesia les ayude en su santificación- exigiendo que haya disciplina para su propio bien, para que sean santos, para que la iglesia sea santa.

Por otro lado, si estás aquí sin Cristo- y entonces, no entiendes esta historia para nada- no entiendes por qué Dios actuó de manera tan fuerte- tu problema es que también tienes un corazón pecaminoso y engañoso, como Ananías y Safira, y necesitas que Dios te salve. Necesitas que Dios te revele tu pecaminosidad y te quebrante para que recibas la salvación en Cristo.

Tú vs a morir un día- tal vez de repente, como Ananías y Safira. ¿Estás preparado? Números 32:23 dice que tu pecado te alcanzará- un día enfrentarás el juicio de un Dios santo. Arrepiéntete ante Él y cree en Su salvación.

Conclusión- Entonces, la iglesia no puede tomar el pecado a la ligera, porque Dios es santo, y toma en serio el pecado. Que nosotros también tomemos el pecado en serio. La santidad de la iglesia impide a los

que quieren tomar el pecado a la ligera- no se van a sentir cómodos en la iglesia- no van a querer estar y ser parte de una iglesia así. Pero estos estándares de santidad animan a los verdaderos cristianos.

Y quiero terminar animándonos con la verdad de que estamos en Cristo, quien es santo, y por eso nos capacita para vivir en este tipo de santidad. No tenemos que esforzarnos mucho en nuestras propias fuerzas para vivir vidas santas, sino recordemos que si hemos sido salvos, hemos sido santificados- y seguimos siendo santificados. Tenemos un Salvador, quien nos ha lavado con Su sangre- tenemos un abogado, un mediador. Él tomó nuestro lugar y sufrió la ira de Su Padre. Por eso ahora Dios nos disciplina, pero como hijos. Ya no hay condenación para los que están en Cristo Jesús- por eso podemos vivir vidas santas.

Que confiemos en esta salvación. Pero un entendimiento correcto de la salvación y de la gracia de Dios no resulta en una vida sin santidad, sino resulta en una persona quien quiere ser más y más santa cada día- una persona que acepta la disciplina de Dios, que acepta la disciplina de la iglesia, del pastor o de los hermanos en Cristo, para que siga siendo santificado, para que sea más y más como Cristo cada día.

Preached in our segundo culto 2-7-21